

Una pausa en Manhattan y un poema en Travertino. Así planteó NICOLAS SCHUYBROEK la reforma de esta casa en el Upper East Side. Un refugio tan monástico como poético que dialoga con el arte y el mobiliario de autor más sublime.

Realización COLIN KING.
Fotos ADRIAN GAUT. Texto TONI TORRECILLAS.

TEMPLO URBANO

Piedra filosofal. El travertino es el hilo conductor de este proyecto. Arriba, en uno de los distribuidores, obra de Lynette Yiadom-Boakye y silla *Cité* de Jean Prouvé. A la izda., el rellano de entrada, "el umbral donde todo comienza a ralentizarse. Si el proyecto tuviera un solo latido, sería esa habitación", explica Schuybroek.



Vida superior.

Las ventanas del salón de la primera planta son un homenaje a la Maison Verre de Pierre Chareau. Sofá y butaca, de Jean Royère; mesa auxiliar de forja *Table aux cariatides*, de Diego Giacometti, y lámpara de pie, de Ingrid Donat; butacas de ratán *Gala*, de Franco Albini, y mesa de centro de Ado Chale. En la pared, obra "Anxious Red", de Rashid Johnson.



«LA CASA SE CONCIBIÓ COMO UN RECIPIENTE PARA LA INTENSIDAD EMOCIONAL, NO COMO UN TELÓN DE FONDO PARA TROFEOS»

Fue como entrar en una cápsula del tiempo y regresar al Nueva York de los años 90. Estaba ante una vivienda en la que todavía convive la ambición modernista, la decadencia silenciosa y el glamour sin complejos”, comienza el arquitecto Nicolas Schuybroek, quien como un moderno arqueólogo dio con curiosos hallazgos al entrar en ella por primera vez en el cotizadísimo Upper East Side de Manhattan. “Había una piscina en medio de la planta baja a modo de reliquia alicatada con azulejos que todavía brillaban bajo el polvo. Las proporciones eran magníficas, pero extrañamente cinematográficas, como un decorado a la espera de un nuevo diálogo”, continúa trayendo al presente su pasado “tan magnético como melancólico, con una presencia que recordaba claramente haber sido admirada”. Y es que esta construcción no había pasado desapercibida para Nicolas, la conocía bien, del mismo modo que los coleccionistas esperan una de las piezas más escurridizas.

Una construcción legendaria que sobrevivía a la violencia constructiva, reformada por última vez por François de Menil y convertida en el antepenúltimo refugio de Larry Gagosian. “No fue tanto encontrada como recuperada. Comenzamos la continuación de una historia que se había detenido durante décadas”, cuenta Nicolas, respecto a esta aventura en la que estuvo acompañado por el arquitecto Matteo Fraticelli de FROM Architects. Su actual propietario, también coleccionista, necesitaba un espacio que acogiera, protegiera y potenciara sus piezas. “El arte nunca fue una idea de último momento, sino que dio forma a la arquitectura desde dentro hacia fuera. La casa se concibió como un recipiente para la intensidad emocional, no como un telón de fondo para trofeos. Las obras y el espacio respiran juntos; uno no sobreviviría sin el otro”, puntualiza Schuybroek. Ahora, sus 1000 m² repartidos en tres amplias plantas y su ático oculto a la vista, reviven organizados en torno a la luz vertical que fluye a través de un patio y tragaluces. “Una especie de

coreografía interna que conecta los espacios a través del ritmo de los materiales más que de la función pura. Cada planta evolucionó como un capítulo: público, semipúblico y, finalmente, íntimo. No es tanto una secuencia de habitaciones como una narrativa espacial”, continúa. Para crear este nuevo flujo, tuvieron que rehacer el interior, salvando la fachada arqueada y la estructura, “demasiado elocuentes como para borrarlos”, explica sobre ese proceso casi quirúrgico en el que eliminó la nostalgia sin alterar su esencia. “Fue un ejercicio de edición de la memoria. Escuchamos rumores sobre las fiestas pasadas, las obras que antes colgaban de las paredes, los artistas, los baños nocturnos... Ecos de un Manhattan hedonista que ahora es casi mitológica. Pero más allá de los chismes, lo que me fascinó fue la psicología del edificio: su capacidad para absorber esas historias y seguir transmitiendo serenidad”. Los espíritus de Jean Prouvé, Charlotte Perriand y Jean Royère estuvieron invocados desde el momento en el que Nicolas y el propietario coincidieron y más que plantear el proyecto dialogaron apasionadamente sobre estos referentes. De ellos les influyó su forma de trabajar, en la que “la elegancia puede ser ingeniería y la poesía se torna en precisión. Su legado guió la gramática de la casa más que su decoración. Así logramos un modernismo táctil, imperfecto y vivo”, detalla.

Sobre todo determinó la elección del material protagonista, el Travertino. “Con su tactilidad y su monumentalidad silenciosa. Todas las decisiones, desde el ritmo espacial hasta el mobiliario, parecían girar en torno a su gravedad tonal. Afianzó el proyecto y le dio la solidez atemporal de la calma”. Así dialogan con las salas los sofás de Royère, las sillas de Prouvé o las curvas de Paulin. Todos se van presentando desde la antesala del hall, para Schuybroek su lugar preferido de la casa. “Es el umbral donde todo comienza a ralentizarse. Scarpa se encuentra con Manhattan allí, y la casa exhala. Si el proyecto tuviera un solo latido, sería esa habitación”. ●

Como un haiku. En el salón, con ventanales inspirados en la Maison Verre de Pierre Chareau, librería a medida con esculturas de Isa Genzken y palomas *Turisti* de Maurizio Cattelan; sofá *Rouleaux* de alpaca y sillón *Ours Polaire*, todo de Jean Royère, y mesa de Ado Chale.



Estudio anatómico. La funcionalidad destaca en este despacho con mesa y silla *Standard* de Jean Prouvé; lámpara *Tripode*, de Serge Mouille, y pareja de butacas *mid-century* nórdicas. **En la página de la dcha.,** el comedor, con mesa *Trapèze* y sillas *Standard*, de Jean Prouvé. Al fondo, sobre el banco, escultura de porcelana *Puppy*, de Jeff Koons; estantería *Nuage*, de Charlotte Perriand, y colgada en la pared, escultura de bronce *Skull*, de Sherrie Levine.





nicolas schuybroek

ASCETISMO MODERNO

En 2011 fundó su estudio en Bruselas pero su capacidad para reformular el minimalismo y declinar los materiales le han llevado a firmar proyectos de Nueva York a París. Desde su sede proyecta esenciales residencias (lo que incluye cabañas) en las que lo sutil se torna voluptuoso. Un ingenio que ha hecho que esté en la agenda de firmas como Aesop o Obumex.
ns-architects.com

La sensación de protección y la distancia psicológica del mundo. La arquitectura debe absorber el ruido, no amplificarlo. Preservar la intimidad significa crear atmósferas con las que reconectar con su vida interior.

Dicen que ha reinventado el minimalismo.

¿Está de acuerdo?

El minimalismo se volvió estéril cuando perdió su humanidad. Me interesa más lo que yo llamaría minimalismo emocional, que es táctil y vivo. Así que sí, pero tal vez lo he reinterpretado más que reinventado.

¿Qué ha aprendido de sus compañeros y maestros belgas como Vincent van Duysen o Axel Vervoordt?

De Vincent van Duysen, la belleza de la disciplina y el detalle. De Axel Vervoordt, la naturaleza espiritual e imperfecta del tiempo. Son dos polos de la misma brújula: uno construye la estructura y el otro la llena de alma.

En el diseño, ¿qué le atrae y qué le repele?

Me atraen los materiales en bruto que envejecen con belleza: piedra, bronce, madera sin tratar. Huyo de cualquier cosa brillante que pretenda ser preciosa. La autenticidad tiene textura; la falsedad, un brillo deslumbrante.

¿Y algún material del que se declare objetor de conciencia?

La superficie por la superficie. Cualquier cosa que grite antes de poder escucharla. La arquitectura debe susurrar y solo gritar cuando hay poesía en la razón.

En su trabajo prima siempre esa poesía y hay algo casi operístico. ¿Qué ópera le gustaría intervenir?

Tristán e Isolda. La tensión suspendida de Wagner entre el anhelo y la disolución refleja lo que la arquitectura puede hacer. Un espacio donde la emoción flota entre la luz y la estructura. Me gustaría construir esa pausa.

¿Qué autores o períodos son una combinación triunfal?

El diálogo entre la moderación japonesa y la sensualidad italiana. Entre la artesanía de Scarpa y la lógica de Prouvé. Cuando la táctilidad se une a la inteligencia, ahí es donde el futuro comienza silenciosamente.

Foto: Mathieu Salvaing



Clásico experimental. En el salón de la primera planta con su poética y teatral iluminación cenital, sofá y butacas de Pierre Paulin; mesa de centro de Max Ingrand; butacas de ratón de Janine Abraham, y lámpara de Pierre Guariche. En la pared, obra de Danh Vo.



Tener principios. En la primera planta, la cuadrícula de Travertino determina las zonas públicas. En la zona de estar, sofá *Cornaro* de Carlo Scarpa editado por Cassina; mesa de centro de Ado Chale; silla de Charlotte Perriand. Obra de Howardena Pindell. En la **página de la dcha.**, el bar de chapa metálica y los taburetes fue un diseño a medida de Piet Hein Eek; mecedora doble de madera, de Zanine Caldas, y puerta, de Prouvé.

PROUVÉ, PERRIAND Y ROYÈRE
CONDUJERON ESTE PROYECTO PARA
QUE «LA ELEGANCIA SEA INGENIERÍA
Y LA POESÍA SE TORNE PRECISIÓN»





Deconstruir la receta. La cocina, en la primera planta, se abre al Upper East Side a través de la terraza protegida de miradas por la vegetación. En el *office*, mesa *Art déco* y sillas *Mr. Chair*, de Mies van der Rohe y editadas por Knoll. En la **página de la dcha.**, el mismo espacio en el que destaca el suelo de Travertino, la isla de mármol de Carrara y los fuegos de acero de La Cornue.





«LA CASA SE REORGANIZÓ EN TORNIO A UN NUEVO FLUJO VERTICAL DE LUZ, UNA COREOGRAFÍA QUE CONECTA LOS ESPACIOS A TRAVÉS DEL RITMO DE LOS MATERIALES»



Reposo absoluto. El Travertino da paso a la madera, el yeso y el ante, con este último se crearon a medida la cama y el banco de la habitación principal que se abre a la terraza. **En la página de la dcha.,** el baño principal revestido, en su totalidad, "con mármol blanco cepillado con agua que le da una textura suave y mate". **A la dcha.,** parte de esta *suite* es el estudio con el escritorio de Prouvé y la butaca nórdica y la librería a medida, un espacio abierto al exterior por la pared de cristal.